Refutación Al Posmilenialismo Y al Dispensacionalismo

Comentario a Isaias 65:17-25

Por Juan Calvino

Escatología Amilenial

17. **Porque he aquí que crearé nuevos cielos y una nueva tierra**. Con estas metáforas promete un cambio notable de cosas; como si Dios hubiera dicho que tiene la inclinación y el poder no solo para restaurar su Iglesia, sino para restaurarla de tal manera que parezca que ha ganado nueva vida y habite en un mundo nuevo. Estos son modos de expresión exagerados; pero la grandeza de tal bendición, que se manifestaría en la venida de Cristo, no podría describirse de otra manera. Tampoco se refiere solo a la primera venida, sino a todo el reino, que debe extenderse hasta la última venida, como ya hemos dicho al exponer otros pasajes.

Así, el mundo es (por así decirlo) renovado por Cristo; y por eso también el Apóstol (Hebreos 2: 5) lo llama "una nueva era", y sin duda alude a esta declaración del Profeta. Sin embargo, el Profeta habla de la restauración de la Iglesia después del regreso de Babilonia. Esto es indudablemente cierto; pero esa restauración es imperfecta, si no se extiende hasta Cristo; e incluso ahora estamos en el progreso y cumplimiento de ella, y esas cosas no se cumplirán hasta la última resurrección, que ha sido prescrita como nuestro límite.

Las cosas anteriores no se recordarán. Algunos refieren estas palabras al cielo y la tierra; como si hubiera dicho que de ahora en adelante no tendrían celebridad ni nombre. Pero prefiero referirlos a tiempos pasados; porque quiere decir que el gozo de ser restaurado será tan grande que ya no recordarán sus miserias. O quizás se considere preferible considerarlos relacionados con beneficios que, aunque eran dignos de ser registrados, perdieron su nombre cuando resplandeció la asombrosa gracia de Dios. En este sentido, el Profeta dijo en otra parte: "No os acordéis de las cosas anteriores". (Isaías 43:18) No es que Dios deseara que la primera liberación fuera puesta a un lado o borrada del corazón de los creyentes; sino porque en comparación, uno trajo una especie de olvido sobre el otro, así como el sol, cuando sale, priva a las estrellas de su brillo.

Recordemos que estas cosas suceden en nosotros mientras somos renovados. Pero somos renovados solo en parte y, por lo tanto, aún no vemos un cielo nuevo y una tierra nueva. No es de extrañar, por tanto, que sigamos llorando y llorando, ya que no hemos dejado a un lado por

completo al anciano, pero aún quedan muchos restos. También es con nosotros que debe comenzar la renovación; porque tenemos el primer rango, y es por nuestro pecado que “las criaturas gimen y están sujetas a vanidad”, como muestra Pablo. (Romanos 8:20) Pero cuando seamos perfectamente renovados, el cielo y la tierra también serán completamente renovados y recuperarán su estado anterior. Y por lo tanto debe inferirse, como hemos señalado con frecuencia, que el Profeta tiene en sus ojos todo el reinado de Cristo, hasta su cierre final, que también se llama

“El día de la renovación y restauración”. (Hechos 3:21)

18. **Pero alegraos y alegraos por siempre**. Exhorta a los creyentes regocíjense, de la manera que deben, a causa de tal beneficio otorgado por Dios. Y esto fue agregado por el bien de la amplificación; porque los hombres no consideran adecuadamente los demás beneficios de Dios, y especialmente el que es el más elevado y excelente de todos; porque o los ignoran por completo, o los valoran menos de lo que deberían. Por este motivo, los creyentes deben ser estimulados e instados por exhortaciones como estas, para que no se mastiquen a sí mismos para ser desagradecidos o descuidados, o piensen que debe pasarse por alto que, habiendo sido redimidos por la mano de Cristo, llevan en sus corazones la prenda de la vida eterna y celestial. Esa es la razón por la que Isaías mastica que los creyentes no alaban debidamente la redención de ninguna otra manera que no sea continuando con su gozo durante todo el curso de su vida y empleándose para celebrar las alabanzas de Dios.

Porque he aquí que yo creo a Jerusalén en regocijo, **ya su pueblo en gozo**. A primera vista, esto podría parecer duro; pero se obtiene un significado excelente, que la base del gozo en la liberación de la Iglesia será tan grande como para quitar toda nube de tristeza. Y, de hecho, dado que hasta las aflicciones ayudan a nuestra salvación (Romanos 8:28), tenemos buenas razones para regocijarnos en ellas.

VERSÍCULO 19

19**. Y me alegraré en Jerusalén**. Expresa más que en el versículo anterior; porque con estas palabras quiere decir que no sólo dará a los hombres terreno para regocijarse, sino que incluso participará con ellos en ese gozo. Tan grande es su amor por nosotros, que se deleita en nuestra prosperidad no menos que si la disfrutara junto con nosotros. Y, por tanto, obtenemos no poca confirmación de nuestra fe, cuando aprendemos que Dios es movido, y tan poderosamente conmovido, por tal afecto hacia nosotros. Si estamos en circunstancias dolorosas y angustiosas, dice que está afectado por el dolor y el dolor; y, por otro lado, si nuestra condición es agradable y confortable, dice que se complace mucho en nuestra prosperidad. Por eso también hemos visto anteriormente que “el Espíritu del Señor está triste y afligido” (Isaías 63:10) cuando ese orden que él demanda y aprueba es anulado y confundido; y en otro pasaje toma sobre sí el carácter de un esposo que está satisfecho con el amor de su esposa. (Isaías 62: 5)

VERSÍCULO 20

20**. No habrá más de allí un niño de días**. Algunos piensan que esto señala la diferencia entre la Ley y el Evangelio; porque “la Ley, como maestra de escuela” (Gálatas 3:24) mantuvo a los eruditos en los primeros elementos, pero el Evangelio nos lleva a la edad madura. Otros suponen que significa que ya no habrá distinción de edad; porque, donde la vida es eterna, no se traza ninguna línea entre el niño y el anciano. Pero interpreto las palabras del Profeta de esta manera: “Ya sean niños o

ancianos, llegarán a la edad madura para ser siempre vigorosos, como personas en la flor de la vida; y, en definitiva, siempre serán sanos y robustos ". porque es a causa de nuestros pecados que envejecemos y perdemos nuestras fuerzas. "Todos nuestros días", dice Moisés, "pasa cuando te enojas; cerramos nuestros años más rápido que una palabra. Los días de nuestros años en que vivimos son setenta años, o, a lo sumo, ochenta: lo que va más allá de esto en los más fuertes es el trabajo y la aflicción; nuestra fuerza pasa rápidamente, y volamos. "(Salmos 90: 9) Pero Cristo viene a reparar nuestras fuerzas y a restaurar y preservar nuestra condición original.

Porque el hijo de cien años morirá joven. Es apropiado distinguir entre las dos cláusulas; porque, después de haber dicho que los ciudadanos de la Iglesia serán longevos, de modo que nadie será sacado del mundo hasta que haya alcanzado la madurez y completo su carrera, añade igualmente que, incluso en la vejez, serán robustos. Aunque la mayor parte de los creyentes apenas se sostienen a sí mismos a través de la debilidad, y la fuerza de los demás decae incluso antes de tiempo, esa promesa no se anula; porque, si Cristo reinara verdadera y perfectamente en nosotros, su fuerza sin duda florecería en nosotros y vigorizaría tanto el cuerpo como el alma. Por lo tanto, debe imputarse a nuestros pecados que estamos sujetos a enfermedades, dolores, vejez y otros inconvenientes; porque no permitimos que Cristo nos posea plenamente, y no hemos avanzado tanto en la novedad de la vida como para dejar de lado todo lo antiguo.(214)

Aquí también debe observarse que las bendiciones del alma o del cuerpo sólo se encuentran en el reino de Cristo, es decir, en la Iglesia, aparte de la cual no hay nada más que maldición. De aquí se sigue que todos los que no tienen participación en ese reino son desdichados e infelices; y, por más frescos y vigorosos que parezcan, son, sin embargo, a los ojos de Dios, cadáveres podridos y malolientes.

VERSÍCULO 21

21 y 22. **Edificarán casas y las habitarán**. En estos versículos menciona lo que está escrito en la Ley; porque estas son las bendiciones de la ley: que los que han obedecido a Dios habitarán en las casas que edificaron y recogerán fruto de los árboles que plantaron. (Levítico 26:10) Por otro lado, los desobedientes serán expulsados de las casas que construyeron, y darán lugar a los extranjeros, y serán privados de los frutos de los árboles que plantaron. "El Señor", dice Isaías, "te protegerá de esa maldición, para que disfrutes de tu propiedad". Ahora bien, los Profetas exponen aquellas cosas que se relacionan con la vida presente, y de ellas toman prestadas metáforas; pero es para que enseñarnos a elevarnos más alto y abracemos la vida eterna y bendita. No debemos fijar toda nuestra atención en estas bendiciones transitorias, sino que debemos utilizarlas como escaleras, para que, al elevarnos al cielo, podamos disfrutar de bendiciones eternas e inmortales. A la Iglesia, renovada y que no descansa más que en el beneplácito y el favor inmerecido de Dios, se le promete justamente el goce de las bendiciones de las que los incrédulos se habían privado.

VERSÍCULO 22

Según los días de un árbol. Algunos piensan que esta es una promesa de vida eterna; como si los hombres tuvieran el árbol de la vida; pero eso es un ingenio forjado y muy alejado del significado del Profeta. Y me sorprende que los comentaristas se tomen tantos problemas al explicar este pasaje; porque el Profeta no sólo habla de la vida, sino también de una condición de vida pacífica; como si hubiera dicho: "Plantaréis viñas, y comeréis del fruto de ellas; y no seréis apartados de esta

vida antes de recibir el fruto, del cual disfrutarán, no sólo vosotros, sino también vuestros hijos y la posteridad. Emplea la metáfora de un árbol, porque antes había hablado de plantar viñedos; y en consecuencia, promete que la gente disfrutará pacíficamente tanto de sus casas como de sus viñedos, y no será molestada por enemigos o ladrones, y esta condición pacífica durará tanto como la vida de un árbol.

Y mis elegidos disfrutarán perpetuamente (215) de la obra de sus manos. Se dice que una obra continúa o se perpetúa cuando el resultado de ella es próspero; porque de lo contrario los hombres se someterían a un trabajo largo y severo, y todo sin ningún propósito, si Dios no concediera el éxito. Los enemigos quitarán o destruirán lo que hemos comenzado, y completarlo estará fuera de nuestro alcance; y por lo tanto se dice estrictamente que se continúa, no cuando simplemente algunos se avanza, pero cuando se llega a su fin. Aquí debe observarse que no podemos poseer nuestra riqueza y gozar pacíficamente y legítimamente de ella de otra manera que viviendo en el reino de Cristo, que es el único heredero del mundo, y sin estar injertados en su cuerpo. Los hombres malvados pueden disfrutar, por muchos años, de las cosas buenas de esta vida; pero estarán continuamente inquietos, y miserablemente se devorarán a sí mismos, de modo que incluso la posesión será destructiva y mortal; porque es solo por la fe que obtenemos todo lo que pertenece a una vida bendita, y los que no tienen fe no pueden ser miembros de Cristo.

VERSÍCULO 23

23. **No trabajarán en vano.** Enumera otros tipos de bendiciones que Dios promete al reino de Cristo; porque, aunque Dios siempre bendijo a su pueblo, las bendiciones fueron en cierta medida suspendidas hasta la venida de Cristo, en quien se manifestó plena y completa felicidad. En una palabra, tanto judíos como gentiles serán felices, en todos los aspectos, bajo el reinado de Cristo. Ahora, así como es una muestra de la ira y la maldición de Dios cuando no obtenemos ninguna ventaja frente a nuestro trabajo, así, por otro lado, es una muestra de bendición cuando vemos claramente el fruto de nuestro trabajo. Por eso dice que los que hayan vuelto del cautiverio, para que obtengan una verdadera y completa liberación, no gastarán su trabajo en vano ni perderán sus dolores. La Ley amenaza con la muerte de familiares, guerras destructivas, pérdidas de propiedad y terror en sus corazones. (Levítico 26:22; Deuteronomio 28:48) Aquí, por el contrario, se promete fertilidad, paz, fruto del trabajo y reposo. Y las bendiciones de este tipo deben observarse cuidadosamente; porque son pocos los que, en medio de sus labores, piensan en la bendición de Dios, para atribuirle todo solo a Él, y estar plenamente convencidos de que no lograrán nada en absoluto a menos que el Señor les conceda un resultado próspero. Por tanto, así como toda bendición debe buscarse de Dios, así, una vez recibida, debe rendirse acción de gracias únicamente a Dios.

Y no darán a luz con terror. Cuando se dice que las mujeres "no darán a luz con terror", algunos lo explican en el sentido de que no tendrán inquietud ni temor al parto, porque estarán libres de dolor. Sabemos que este castigo fue infligido a la mujer a causa del pecado, para dar a luz con dificultad y estar en peligro de muerte. Los niños son traídos al mundo con miedo y temblor, cuando hay alguna expectativa de guerra; y es probable que el Profeta se fije más bien en esto, que habrá una paz tan estable que ni las mujeres ni los hombres tendrán razón alguna para temer; porque esto debe verse como algo relacionado con ambos padres, quienes no temerán a sus hijos, como suele ocurrir cuando se amenaza algún peligro.

Porque serán linaje de los benditos de Jehová. Esta razón es muy apropiada; porque ¿de dónde vienen los temores y los terrores, de dónde vienen las alarmas, sino de la maldición de Dios? Cuando la maldición haya sido quitada, el Profeta, por tanto, dice con justicia que los padres, junto con su descendencia, estarán libres de temor y solicitud ansiosa; porque estarán convencidos de que siempre estarán sanos y salvos por el favor de Dios.

Y su descendencia con ellos. Esto se contrasta con la falta de hijos, que se cuenta en el número de las maldiciones de Dios; y, por lo tanto, es lo mismo que si hubiera dicho: "Ya no los privaré de sus hijos, sino que haré que los disfruten, junto con el resto de las bendiciones que les otorgaré".

VERSÍCULO 24

24. **Antes de que lloren, los escucharé**. Una promesa notable; porque nada es más deseable que reconciliarnos con Dios y tener en nuestras manos acercarnos a él con libertad y valentía; porque, aunque estemos rodeados de innumerables aflicciones y calamidades, no podemos ser miserables mientras tengamos la libertad de acudir al Señor. Por tanto, aquí el Señor promete que no oraremos en vano. Sin embargo, esto también fue prometido a los padres bajo la ley. Es cierto que, desde el principio del mundo, Dios escuchó a los padres, a todos los que lo invocaban; porque este es el fruto más valioso de la fe. Pero lo confirma cada vez más. Debido a que los judíos serían exiliados por mucho tiempo, el Señor declara solemnemente que no permitirá que sigan languideciendo en el destierro y que no demorará más su ayuda, sino que "los escuchará incluso antes de que lloren".

Esto se relaciona principalmente con el reino de Cristo, a través del cual somos escuchados y tenemos acceso a Dios Padre, como explica admirablemente Pablo. (Efesios 2:18) Los padres ciertamente disfrutaron del mismo acceso, y no había otra manera en la que pudieran ser escuchados sino a través de Cristo; pero la puerta seguía siendo estrecha y podría decirse que estaba cerrada, mientras que ahora se ha abierto de par en par y perfectamente. Según la ley, la gente solía estar a distancia en el porche; pero ahora nada nos impide entrar en el santuario mismo, porque

"El velo del templo se ha rasgado". (Mateo 27:51) Así tenemos la admisión al cielo por Cristo,

“Para que podamos acercarnos con libertad y valentía al trono de la gracia, para obtener misericordia y encontrar la ayuda necesaria”. (Hebreos 4:16)

Se hará una pregunta. “¿No hay creyentes en el mundo, y no hay reino de Cristo en el día de hoy? Porque no parece que Dios esté tan dispuesto a prestar ayuda, y no hay fruto visible de nuestras oraciones ", Respondo. Aunque se vuelve completamente evidente que hemos sido escuchados cuando el evento realmente lo prueba, Dios no nos pasa por alto mientras tanto; porque no nos permite desmayar, sino que nos sostiene con el poder de su Espíritu, para que le esperemos con paciencia. Tampoco se demora, como lo hacen los hombres, porque necesite tiempo, sino porque desea ejercitar y probar nuestra paciencia. En una palabra, hay dos formas en las que Dios nos escucha; primero, cuando presta asistencia abiertamente; y en segundo lugar, cuando nos ayude con el poder de su Espíritu, para que no nos hundamos bajo el peso de las aflicciones. Y si esta doctrina estuviera profundamente arraigada en los corazones de los hombres, ellos volarían hacia Dios con mayor facilidad y valentía, y no discutirían con tanta ansiedad acerca de invocar a los santos. Porque, ¿cómo es que los hombres se inventan tal variedad de intercesores, a quienes se dirigen en lugar de a Cristo, sino porque no reciben esa doctrina y porque rechazan promesas tan grandes y generosas?

VERSÍCULO 25

25. **El lobo y el cordero se alimentarán juntos**. Quiere decir que todo será completamente restaurado, cuando Cristo reine. Y aquí parece como si hubiera una comparación implícita entre Adán y Cristo. Sabemos que todas las aflicciones de la vida presente fluyeron del pecado del primer hombre; porque en ese momento estábamos privados del dominio y la soberanía que Dios le había dado al hombre (Génesis 1:28) sobre los animales de todo tipo, todos los cuales al principio indudablemente se inclinaron alegremente ante el dominio del hombre y fueron obedientes a su voluntad. Pero ahora la mayoría de ellos se levantan contra el hombre, e incluso cariñosamente en la guerra mutua entre sí. Así, cuando lobos, osos, leones, y otros animales salvajes de esa especie, son dañinos para el hombre y para otras bestias de las que obtenemos alguna ventaja, y cuando incluso los animales que deberían haber sido útiles al hombre le son hostiles, esto debe imputarse a su pecado, porque su desobediencia trastocó el orden de las cosas. Pero como es el oficio de Cristo devolver todo a su condición y orden, esa es la razón por la que declara que la confusión o la ruina que ahora existe en los asuntos humanos será removida por la venida de Cristo; porque en ese momento, habiendo sido quitadas las corrupciones, el mundo volverá a su primer origen.

Y el león comerá paja como el buey. "El león" comerá inofensivamente y no buscará más su presa. La serpiente, satisfecha de su polvo, se envolverá en él y ya no sufrirá más con su mordedura envenenada. En una palabra, todo lo que está desordenado o confuso será restaurado a su debido orden. Sin embargo, más allá de toda controversia, el Profeta habla alegóricamente de hombres sanguinarios y violentos, cuya naturaleza cruel y salvaje será subyugada cuando se sometan al yugo de Cristo. Pero primero debemos considerar cuidadosamente la confusión que sobrevino a todas las criaturas como consecuencia de la caída del hombre; porque si esto no se tomara en cuenta, sería imposible que tuviéramos una visión suficientemente justa y correcta de esta bendición de la restauración. Al mismo tiempo, debemos recordar lo que dijimos al exponer una alegoría similar en el capítulo once. (216) Aquí se nos enseña cuál es la naturaleza de los hombres antes de que el Señor los convierta y los reciba en su redil; porque son bestias crueles e indómitas, y sólo comienzan a abstenerse de hacer daño, cuando el Señor somete su inclinación perversa y su deseo furioso de hacer daño.

En todo mi santo monte. Esto se agrega porque, cuando la basura y la inmundicia hayan sido quitadas del camino, el Señor las recogerá él mismo una Iglesia sin mancha. Con la palabra todo él quiere decir limpieza. Sin embargo, no deberíamos pensar que es extraño que todavía tantos sean feroces; porque son pocos los que son los verdaderos habitantes del monte de Dios, pocos los que son rectos y fieles, incluso entre los que profesan ser cristianos. Viendo que el anciano todavía reina y es vigoroso en ellos, las contiendas y las guerras también deben existir y prevalecer entre ellos.